Paraguay. Informe exclusivo.

Debemos aferrarnos al "se puede".

Por Nicolás Lithitx*

La violencia en el futbol está instalada en el deporte desde sus principios (se han suspendido partidos en 1916), y con el tiempo hubo países que la sufrieron mucho, como Inglaterra pero que pudo extirparla del estadio deportivo. ¿Qué sucede con nosotros? Me toca escribir sobre el tema en Paraguay, país que habito, donde trabajo como periodista, y con ello investigué el tema para luego publicarlo en un libro. Uno se queda con el "qué lejos estamos de Inglaterra". Y permanece la idea inconsolable que todo va a seguir igual, la impresión de que nada va a cambiar. Pero los del viejo continente pudieron con los bravos Hooligans nosotros deberíamos estar capacitados de la misma manera. Es decir, que se puede, se puede, así como también queda claro que no es fácil.

Paraguay es un país que respira fútbol así como cualquier otro de Sudamérica, pero a nivel de convocatoria está muy por debajo del fútbol argentino, colombiano o chileno, lo que hace que las barras no sean tan "profesionales" como por ejemplo la de Boca, que "es Harvard para los europeos" como la definió alguna vez, uno de sus ex jefes, Di Zeo.

Al ser menor la convocatoria, es más controlable la masa. De todos modos, las barras están en las canchas, tienen la misma estructura que cualquiera otra y sucede (con frecuencia) el robo a los espectadores, ya sea la billetera, camiseta, celular o cualquier moneda. La asistencia de público por un lado es negativa, ya que nadie quiere asistir a un evento vacío, pero por el otro, hace menos peligroso el evento. Paraguay al estar debajo de otros países en cantidad de público que asiste a las canchas, también lo está en la violencia en el futbol. Los hechos lamentables sigue pero en un nivel menor. Aquí podemos hablar de robos y golpes pero en Argentina (tal vez la primera en esta "virtual" tabla de posiciones) se habla de muertes.

Olimpia y Cerro Porteño suman entre los dos la gran torta simpatizante del país, y cuando se enfrentan entre sí, ya entramos en el mismo terreno de rivales que se enfrentan en el campo, en las gradas cantando y posiblemente fuera del estadio. Dos equipos que tienen historial violento y hasta (ambos) con peleas dentro de la misma barra. En setiembre de 2006 jugaron Cerro ante Libertad (equipo que dice no tener barra, sino hinchas), el partido lo ganaba el azulgrana 1-0 pero la batalla se dio en las tribunas, los de Cerro con los de… Cerro, las barras de Comando y La Plaza se tomaron a los puños y la sangre quedó en la tribuna. La discusión fue por el lugar físico. Olimpia también pasó por lo mismo en más de una ocasión.

De igual forma, se tomaron medidas buscando solución. Lo mismo se hizo en todo el continente, cambiando y cambiando fórmulas sin encontrar la salida, desde el derecho de admisión, quita de puntos, jugar sólo con público local, no más entradas de gentileza, etc. Y pasaron por el fútbol varios métodos más y nos preguntamos cuál será el siguiente que desfilará sin éxito. Retito esto: No es fácil, sino se hubiese erradicado antes a la violencia, tampoco es viable copiar lo que hicieron los ingleses, porque también se trata de cultura, idiosincrasia y otros valores. A ellos les llevó años y años lograrlo (y también mucho dinero), pero no deja de ser menos cierto que no hay un plan global con la búsqueda de excluir a estos terroristas del fútbol.

En Paraguay se realizó en febrero de 2008, tras un pedido de la Fiscalía un "censo de barras". Durante dos fines de semana, los barras de todos los clubes (sobre toda la petición era para Olimpia y Cerro) debían pasar por el club con cédula de identidad en mano para ser censado. ¿Qué ganaban con esto? En primer lugar, estando en el "padrón" le llegaría la entrada de favor, y en segundo lugar, dejaba el resultado de saber qué barra tenía más hinchas organizados. Los más acentuados fueron los de Olimpia, que de sus barras formaron una sola (La Barra de la O). El problema que se le presentó a los de Cerro fue justamente que los de Comando no quisieron reunirse con los de La Plaza.

Creo que después de la lectura de este texto queda en el lector el pesimismo del escritor al no ver en el camino una solución cercana, pero la verdad es lo contrario, llevo a cabo mucho trabajo e investigación para intentar ayudar en encontrarla. Debemos aferrarnos al "se puede", que lo tenemos a mano. Cada uno realizar bien nuestro rol, de periodista, hincha, dirigentes, etc y cuidar al fútbol que así cuidamos nuestras vidas.

* Egresó del Círculo de Periodistas Deportivos en Buenos Aires (2002). Actualmente es corresponsal de Fox Sports en Paraguay. En el año 2008 editó Violencia 1- Fútbol 0.